

XXVIII Encuentro Regional - Sevilla



Sevilla, 12 de Noviembre de 2011



Un año más hemos sido convocadas por la Delegación Regional, para celebrar nuestro anual Encuentro de la Región de Sevilla. Y como tantos años, hemos tenido la gran suerte de poder celebrarlo en la Casa Provincial de las HH.CC. de esta ciudad, por ser equidistante geográficamente entre Cádiz, Huelva y Extremadura.

La Región de Sevilla se corresponde, al igual que las otras ocho Regiones de AIC España, exactamente con las nueve provincias canónicas, que para sí tienen establecidas las Hijas de la Caridad. Por tanto este Encuentro reúne a todos los grupos de base, miembros de la AIC, de Andalucía occidental y de Extremadura.



¿Cuál es el objetivo de un Encuentro? Entre otros dinamizar nuestro trabajo, reforzar nuestra voluntad, animarnos, compartir experiencias. Pero sobre todo es un día dedicado a la formación, siempre tan necesaria, tanto a la formación práctica, como a la espiritual. Es como el paso de un coche por el taller, una

verdadera puesta a punto.

Y es hermosa la llegada, el reencuentro con nuestros compañeros, algunos de los cuales no hemos visto en un año. Abrazos, besos, todos queremos hablar al mismo tiempo. Sor Ana María Monje que nos recibe, y nos despide por la tarde con una sonrisa. Y Sor Pilar Rendón, que como siempre que está en casa, nos da la bienvenida con palabras cariñosas.

Naturalmente, la parte central del Encuentro siempre es la Ponencia, sobre la que más tarde trabajarán los grupos de voluntarios, para sacar las conclusiones prácticas que nos ayudarán en nuestra labor. Los temas de las ponencias son tan variados como los ponentes que las imparten. Pero este año 2011, la AIC se ha centrado muy especialmente en la importancia de la formación, como un medio para salir de la pobreza. Tanto que el lema de la Asamblea Internacional celebrada en El Escorial, en el mes de abril era: **“Educar, un camino para construir juntos”**.

Es quizás por ello, que se le ha pedido al P. Juan de la Rosa, C.M. que nos hablara de este tema. Y él se ha decantado por charlar con nosotros sobre: **“Educación integral: Formación permanente”**

Una charla realmente interesante. Presentada como un Power Point, lo que facilitaba enormemente su seguimiento y comprensión. Todo lo que se vio y escuchó fue interesante, pero por la brevedad de esta crónica, solo voy a resaltar algunas frases:

- La mayoría de los católicos nos comportamos en público, como si la fe fuera un asunto estrictamente privado.
- Si estamos convencidos que el Señor en un momento dado nos ha hablado al corazón, no tenemos derecho a permanecer callados.
- No es lo mismo tener mucha fe, que tener una buena formación cristiana.
- Como su nombre indica, la formación forma nuestras conciencias.
- La sociedad actual, ha quitado a Dios del centro de su vida, y ha puesto al hombre y sus deseos.
- Ha renunciado al “Toma tu cruz y sígueme”
- Si nos formamos en la fe, obtendremos adhesión a Dios y dimensión comunitaria.
- Con formación obtendremos: **La verdad**, que sitúa al ser humano ante Dios y al servicio del prójimo. **La libertad**, que es el reconocimiento de la dignidad de la persona. **La caridad**, que mueve al compromiso activo. Y **la justicia**, con todas sus implicaciones.

A continuación, todos los asistentes se dividieron en grupos que trabajaron sobre la Ponencia. Y estas fueron las conclusiones a las que llegaron:

1º El hombre en la actualidad está en crisis. Sufre y está pasando por un momento desesperanzador.

2º En general, el hombre en las diferentes culturas, tiene una experiencia de fe. Por ello tenemos que ser aliento y manos de ayuda. Tanto de palabra como de obra.

3º Para cumplir con nuestra misión, necesitamos preparación y formación.

Pero la jornada ha sido mucho más. Es como si en un gran bolso vamos metiendo vivencias que nos serán de ayuda en nuestro servicio el resto del año. Así metemos:

El patio sevillano, tan cuidado y mimado, donde nos hemos reencontrado con nuestros hermanos de otras ciudades.

El salón de reuniones, que tan familiar nos es ya, y donde hemos compartido tantas experiencias formativas con los demás.

La comida, preparada con todo amor por las hermanas, y que casi no nos daba tiempo a comer, de tanto como teníamos que contarnos unos a otros.

El ratito de charla con Sor Magdalena Herrera, o con Sor María Oliva.
Tantos abrazos fraternales.

Tantos besos amigos.
Tantas risas compartidas.
Canciones que nos han alegrado el corazón.
La capilla, con su recogimiento que no aísla, sino que une.
Lo dicho, salimos con el bolso tan lleno que ni cerrarlo podemos.

Por último, damos gracias a Dios en la Eucaristía por habernos podido reunir voluntarios de las cinco Diócesis, y por haber vivido un día tan maravilloso. Nos vamos a casa llenos de **su Paz**.

Se vuelven a repetir los apretones de manos, los abrazos, y el deseo de reencontrarnos el próximo año. Y como de costumbre, lo último que vemos es a Sor Sirvienta que permanece atenta en la puerta, hasta que parte el último coche o autobús.

A estas alturas solo puedo decir, ¡Gracias a todos los que han hecho posible este Encuentro!



Loly Camacho, C. E.